

SUSCRICIÓN

Gerona, 3 meses.	3
España, 1 año.	10
Extranjero	20
Ultramar	25

Insértese ó no, no se devuelve ningún original

Todo pago se entienda por adelantado.

EL DEMÓCRATA

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

ANUNCIOS

En la página primera á 2 reales línea.—Página cuarta á 1 real línea corta.—Para los señores Suscritores rebajas convencionales

COMUNICADOS

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración

Publicase los jueves y domingos.

DIRECTOR: ARTURO VINARDELL ROIG

Redacción y Admón: STA. CLARA, -2-pral.

Tienda de Curtidos

para zapatería y guarnicionería.

BENITO JORDI.

Ciudadanos, 6.—Gerona.

JAIME PADROSA

43 BALLESTERIAS 46

CAMAS DE HIERRO Y MADERA
SOMIERS

á plazos desde 50 cénts. semanales.

OBRA NUEVA

Historia General de España

desde los tiempos más remotos hasta nuestros días
POR
MIGUEL MORAYTA.

Esta importantísima obra, se publica en tamaño fólío y por cuadernos semanales al ínfimo precio de DOS REALES cada uno.—Además irá ilustrada con algunas láminas al cromo.—Ha salido ya el cuaderno tercero y se suscribe en el Centro de suscripciones de Francisco de P. Vila, Forsa, 22, 1.º, Gerona.

NOTA.—Los de fuera que deseen suscribirse, pueden hacerlo remitiendo á dicho Centro, el importe de diez cuadernos ó sea 5 pesetas en libranzas del Giro Mútuo ó en sellos de franqueo.

PAUL BERT.

Había en Paul Bert tres hombres: el sábio, el filósofo y el patriota.

Estos tres caracteres, en cada uno de los cuales brilló con gran intensidad, bastarían para llenar y hacer famosas tres grandes y útiles existencias.

Decía Paul Bert en la profesión de fé que dirigió en 1876 á los electores de Jonne:

«Es preciso sustraer la educación nacional al yugo de las sectas religiosas, hacerla en todos sus grados accesible á todos los ciudadanos y preparar, con el advenimiento de los más dignos, la realización de la verdadera igualdad. Traducir en leyes estas fórmulas es una noble tarea, á la que he consagrado todas las fuerzas de mi espíritu y de mi corazón.»

Francia goza hoy los beneficios de la enseñanza primaria gratuita, obligatoria y laica, la supresión de los privilegios otorgados á las congregaciones religiosas, las escuelas normales primarias, la segunda enseñanza para las jóvenes y el servicio militar forzoso para maestros y seminaristas. Paul Bert ha cumplido su palabra.

Pero el hombre que la muerte levanta y pone más y más en relieve, es el patriota.

La expedición del Tonkin era impopular. Había sido explotada por la Cámara contra el ministerio Ferry y por la reacción contra la Cámara. Con este tema fué derribado el ministerio Ferry y modificada aquella. Una de las primeras cuestiones que se presentaron á la nueva Asamblea fué la cuestión del Tonkin. En medio de las hostilidades que levantaba la ocupación, Paul Bert tuvo el valor de levantarse á reclamar su mantenimiento y á sostener el tema impopular de la inutilidad de las colonias y la necesidad del Tonkin.—Pues bien, ¿porqué no váis allá? le dijeron.—Iré, contestó.

En el momento de la partida, dijo á un amigo.—«He de hacer algo ó no volveré.» Paul Bert ha hecho mucho y no ha vuelto.

Le ha faltado tiempo para desarrollar sus grandes ideas; pero su obra es importante y trascendental. Ha introducido el régimen civil en la gran colonia.

Esta empresa ofrecía grandes dificultades felizmente dominadas por su esfuerzo tenaz y perseverante. El régimen militar resistió, lo cual se explica perfectamente. Los que han derramado su sangre sobre una tierra extranjera que laboriosa y heroicamente han conquistado, se creen en cierto modo autorizados á considerarla como suya.

Pero el ardor del combate no se extingue repentinamente. El soldado tiene muchas veces la mano sobrada dura para las poblaciones que ha combatido; de aquí una enemistad persistente siempre presta á la insurrección; de aquí la necesidad de un ejército de ocupación y un gasto interminable de hombres y de millones. En España sabemos algo de esto; pero siempre incorregibles, carecemos, desgraciadamente, de un Paul Bert que lleve un remedio eficaz á males cruentos que vienen minando lentamente nuestro poderío y nuestro crédito en el mundo.

Paul Bert había dicho que después de haber conquistado materialmente el Tonkin, era preciso realizar la conquista moral, única eficaz y de efectos útiles y permanentes. Quiso llevar los indijenas á apreciar las ventajas de la civilización y á estimarse felices y satisfechos con la ocupación francesa. En lugar de someterles por la violencia prefirió ganarles y atraerles por el bienestar. Comprendió que el primer medio de aproximar los vencedores á los vencidos son las relaciones comerciales, y tuvo la excelente idea de una exposición que hubiera dado á conocer en el país los productos europeos y hubiera revelado á los productores cuáles merecían la aceptación ó preferencia de

aquellos naturales. Con harta torpeza se ha atacado y zaherido por el ridículo su pensamiento de crear una Academia tonquinesa. Todo lo que sea levantar los indijenas á sus propios ojos, toda la estima que se les demuestra, es ganar su corazón para el país que les considera y les trata no como bárbaros, sino como hombres.

Huyamos de establecer ni señalar siquiera comparaciones tristes que podrían ofender nuestro patriotismo, y limitémonos á indicar que el régimen de las armas, el sistema del ORDENO Y MANDO, tan caro á ciertos caracteres ruines y mezquinos, incapaces de levantar sus miras á las regiones ideales de la libertad y de la justicia, no realizará jamás tales prodigios. La obra de la fuerza es cosa frágil. Ahí está la historia para demostrarlo. Jamás nosotros nos hemos asombrado de ciertos fracasos que consideramos, por el contrario, naturales, lógicos y necesarios.

M. Paul Bert ha muerto cuando estaba consagrado á la conquista moral del Tonkin, en cuya noble tarea ha hecho lo que no eran capaces de realizar todos los ejércitos del mundo.

El día que salió de París dijo á los numerosos amigos que le despidieron en la estación:—«Cuando uno ha pasado ya el medio siglo, cuando ha cumplido casi una vida que se ha esforzado en consagrar al bien público, no hay ya para el hombre más que un gran problema: el problema de saber como concluirá y de concluir dignamente.»

Mr. Paul Bert ha concluido más que dignamente, gloriosamente.

Honremos en él al apóstol infatigable de la humanidad, de la libertad y de la civilización.—V.

ECOS DEL DIA.

Hoy cumple un año de su muerte. Y sin embargo, aunque sólo han transcurrido doce meses desde que, como los de cualquier otro mortal, fueron trasladados sus restos al *puddero*, véase cómo apenas se conserva entre los vivos la memoria del muerto.

¡Qué bien dijo Becker:

Dios mio, que solos se quedan los muertos!

A fuer de buenos cristianos, deseamos paz á los que fueron á enterrar sus grandezas terrenas en las oscuridades de una tumba, ya casi olvidada, y resignación á los que actualmente lloran tristes ausencias en medio de la soledad que les rodea y ante la perspectiva del negro porvenir que vislumbra en lontananza.

Esto nosotros. Los demás.... La Regencia (periódico) inclusive, entonen en el día de hoy sus más tiernas elegías, en recuerdo de aquel á quien de-

ben el goce de los últimos restos de antiguos y ya casi eclipsados esplendores.

Sic transit gloria mundi.

No nos corresponde á nosotros, parte interesada, hacer el elogio merecido del grandilocuente discurso pronunciado en París por el señor Castelar, nuestro ilustre jefe, en el banquete solemnisimo que le dedicaron los iniciadores de la gran liga de los pueblos heleno-latinos. En otro lugar de este número empezamos á publicarlo, lo cual hacemos aún cuando es de suponer que lo conozcan ya nuestros habituales lectores. El discurso del señor Castelar, con todo, es de esos que no deben dejar de figurar en la colección de nuestro periódico, y en este sentido lo reproducimos considerándolo, como lo consideramos, una de las joyas que con mayor brillo esmaltan la corona artística del eminente orador de la democracia española, orgullo de nuestra patria y admiración del mundo.

Sobre este mismo admirable discurso, hé aquí como expresa su opinión *El Resumen*:

«..... hemos sentido al leerlo vivísima emoción, en la que se unen por igual la admiración al génio y el entusiasmo patriótico que causa considerar que ha sido un español el que ha expresado pensamientos tan sublimes, y que ha sido nuestro idioma lazo de unión para los sentimientos que han inflamado los corazones de armenios, griegos, italianos, franceses, portugueses y españoles, subyugados por la arrebatadora palabra del tribuno de la raza latina.

No se ha entonado en honor de nuestra raza himno más sublime que ese grandioso discurso, ni se han mostrado en parte alguna tan claros y tan brillantes los ideales y los destinos de los pueblos que tenemos como un mismo origen, una misión que cumplir en la historia. El nombre querido de España ha resaltado en todos los grandilocuentes períodos de la admirable oración, proporcionando al alma el consuelo que más puede confortarla cuando el presente es triste: el de deleitarse en el pasado con el recuerdo y en el porvenir con la esperanza.»

La resonancia que ha tenido en todas partes la maravillosa oración del señor Castelar, es inmensa. Si otra cosa no lo probara, justificáramos la despechada actitud con que han acogido su publicación los periódicos conservadores de nuestro país—*La Época* á su cabeza—, que son acabados modelos en su género.

Tampoco hemos de entretenernos nosotros en deshacer los pobrísimos conceptos que á esa prensa antipatriótica, dirigida por el monstruo, ha merecido el enciclopédico discurso de nuestro ilustre jefe.

En este punto, preferimos guardar compasivo silencio. Valgan por cuanto nosotros pudiéramos decir las siguientes líneas que hallamos también en *El Resumen*:

«Comprendemos el despecho de los conservadores; nos explicamos el enojo con que ven los festejos que las inteligencias superiores de Francia y de los pueblos heleno-latinos consagran á nuestro ilustre compatriota en la capital de la vecina República. En las manifestaciones á que dan lugar en los discursos que se pronuncian, está la condenación más completa de la política conservadora cortesana, humilde, de los imperios del Norte, y la apoteosis de la libertad y de la democracia, sávia de las sociedades modernas.»

Sábase ya que han dado comienzo á sus tareas ambos Cuerpos legisladores. Y sábase también que el gobierno ha hecho un malísimo *debut* á juzgar, por las noticias y por las impresiones que nos traen los periódicos democráticos de la corte.

Siempre que se abren las Cortes, nos sucede lo mismo: extraños pensamientos surgen de nuestro cerebro é ideas de tristeza acuden á nuestro ánimo.

Porque pasan las tareas parlamentarias, succédense las legislaturas, ábrense y ciérranse las Cortes, y para la gran masa del país que espera, para el pueblo que reclama, el espectáculo es casi siempre el mismo, la obra tiene constantemente el mismo desenlace.

Muchas promesas, muchas esperanzas al empezar: muchos desengaños muchas desilusiones al concluir.

Ahí está, sinó, la lectura de los proyectos que destina el señor Sagasta á la presente legislatura. Ha sido una verdadera decepción para los que con tanta ansiedad esperaban la satisfacción y cumplimiento de antiguas promesas, inútilmente pedidas y jamás realizadas.

¡Y gracias aún que los proyectos anunciados lleguen á realizarse! Todos recordamos lo que sucedió en la anterior legislatura. Allí quedaron sobre la mesa, para su discusión, proyectos y más proyectos de reforma. Y allí aparecen, y allí quedan cuando las Cortes se reanudan, si es que el polvo ó los ratones no han dado al traste con aquellos papeles, que en su estado actual para nada sirven, pero que convertidos en leyes vendrían á atender no pocas quejas y muchísimas necesidades.

Eso pasó ayer. ¿Sucederá hoy lo mismo?

Por de pronto, ya tenemos á los conservadores archi-satisfechos con la declaración del señor Sagasta de presentar, allá para la *última legislatura*, el proyecto de sufragio universal.

Hé aquí cómo expresa su gozo *La Época*, oficiando en nombre del monstruo:

«Nosotros aplaudimos, en cambio por las propias razones que el jefe de gobierno invocaba, que deje para la última legislatura la ley de sufragio universal, porque es lógico que las Cortes que la voten se disuelvan inmediatamente, y en este caso, si fuera ese el primer proyecto que se presentase, quedarían sin discutir los de carácter económico, jurídico y administrativo, como dijo muy bien el señor Sagasta, y que interesan al país algo más que la concesión de un voto que ha de traer, si Dios no lo impide, el predominio de la fuerza bruta sobre la inteligencia libre.»

Esa fuerza bruta de que nos habla *La Época* en el suelto transcrito, es ni más ni menos que aquella *masa estúpida* á

que se refería días atrás en un famoso artículo que tuvo la *gloria* de ser contestado por casi toda la prensa honrada y decente de España en son de enérgica censura.

Pues esa *fuerza bruta*, que no dá á la nación más que su sangre y su dinero en todas las contribuciones indirectas, puede ir esperando á que los conservadores den su permiso y con él se le reconozca la capacidad electoral.

Por lo demás, ¡buena inteligencia libre está la del cuerpo electoral al uso de nuestros días!

Ya escampa. *El Globo* empieza á incomodarse ante las salidas de tono del ministerio y dice:

«Claro está que nuestra benevolencia no puede perdurar ante un Gabinete que presenta proyectos como el presentado ayer al Senado por el señor Alonso Martínez é inspirado en el espíritu de los conservadores. Tales proyectos aon atentatorios á la libertad.....»

Ya se irá convenciendo el apreciable y distinguido colega de cómo, á pesar de cierto género de benevolencias, el Sr. Sagasta no se decide á caerse, como estamos hartos de decir, del lado de la libertad.

Un periódico ministerial madrileño escribe, en un raptó de supina *candidez*:

«Calculen nuestros lectores lo que sucedería si, por uno de esos caprichos del acaso, la república llegase á triunfar.»

¡Qué horror!

Pues sucedería, inocentísimo colega, que V. y los ministros actuales, y los pasados, y toda la mayoría que hoy actúa de monárquica y dinástica, entrarían de rondón en el campo de la República.

Y no sería esto lo peor, sino que pretenderían ocupar los primeros puestos, y hasta llamarían traidores y apóstatas á los republicanos de toda la vida.

¡Si lo hemos visto ya una vez...! ¿Cómo dejaríamos de verlo ahora!

Una página de la historia, que recomendamos á los sublimes recelos del asustadizo colega:

«En 1874 decía el señor Sagasta, presidente del gobierno de la República, refiriéndose al alzamiento de Sagunto: *esa bandera sediciosa, que nos deshonoraría á los ojos del mundo civilizado.*»

Hoy el Sr. Sagasta es presidente del Consejo de ministros, y defiende, como el más ferviente dinástico, aquella misma bandera que anatematizó tan duramente cuando no imaginaba que pudiese triunfar. ¡Ni siquiera se atreve á cumplir las reformas democráticas formalmente ofrecidas!

Puede, pues, ir calculando el diario ministerial, lo que sucedería si la República volviese á la vida de la realidad.

Que si volverá.

Correspondencia de «El Demócrata»

CARTA DE MADRID.

21 Noviembre 1886. (1)

Sr. Director:

La junta central progresista celebró anoche una sesión más, sin tomar acuerdo alguno. Se reunirá nuevamente mañana lunes y, según se dice, es

(1) Recibida con un día de retraso.

tal el propósito de terminar, que anima á varios de sus individuos, que pro-

pondrán se declare la junta en sesión permanente hasta adoptar una resolución definitiva. Pero si anoche no se tomaron acuerdos, se discutió al fin algo concreto, lo cual no había sucedido en las reuniones anteriores. A propuesta del presidente señor Figuerola, se discutió el tema capitalísimo que divide á la junta: ¿qué procedimientos deben admitirse para procurar el triunfo de nuestros ideales?

Para el señor Llano y Persi, que fué el primero en hacer uso de la palabra, no hay más procedimiento eficaz que el revolucionario.

En segundo lugar habló, y habló muy bien, el señor Azcárate, exponiendo razonamientos y puntos de vista contrarios á los del señor Llano y Persi, y más que contrarios, pudiera decirse que opuestos, pues mientras el señor Persi, identificado con el señor Ruiz Zorrilla, todo lo espera de los hechos de fuerza, entiende el señor Azcárate que, mientras no falte el actual gobierno á su programa y estén libres, como hoy lo están, la tribuna y la prensa, se imponen los procedimientos pacíficos y legales, haciendo uso constante de una propaganda de principios, la que sostenida con fé y decisión, producirá en breve plazo resultados más seguros y más decisivos que los que pueden esperarse de medios violentos, no aceptables cuando no quede otro recurso por estar sistemáticamente cerrados todos los caminos á los defensores de los ideales republicanos.

El señor Azcárate demostró también que la coalición misma se fundó, por más que otra cosa se haya dicho ó se haya creído, en el deseo de una propaganda pacífica, pues tuvo por base la campaña electoral. De seguro no se hubiera conseguido, si su fundamento principal é inmediato hubiese sido el de preparar un movimiento de fuerza.

El discurso del señor Azcárate, pronunciado con acentos enérgicos, inspirado en una convicción profunda, produjo verdadera impresión en cuantos lo escucharon. Hay que advertir que en las últimas horas de la tarde celebraron una larga y reservada conferencia, en uno de los despachos del Congreso, los señores Salmerón y Azcárate.

Habló después el Sr. Ballesteros, en términos menos belicosos ya que los empleados por el señor Llano y Persi.

Después de la una de la madrugada se levantó la sesión para continuarla mañana lunes, con el propósito, como dejo dicho, de adoptar una resolución definitiva.

La sesión del Senado ofreció ayer mayor interés que las dos anteriores. Aludido por el señor Rojo Arias, pronunció un extenso discurso el señor duque de Tetuán, que figura en la lista de los presuntos disidentes de la actual mayoría. El ex-Ministro de Estado comenzó por decir que es y continuará siendo constitucional, añadiendo que era una insensatez ó poco menos, el pensar ahora en la formación de ningún otro partido, pues á estos los crean, más que dos ó tres nombres, las circunstancias especiales del país y de la política. Si no hubiera dicho nada más, ni el gobierno ni la mayoría tendrían reparos que oponer; pero es el caso que el sucesor del general O'Donnell la emprendió después contra el gabinete, censurando muchos de sus actos, en tal forma, que no parecía sino que sus pala-

bras salían de labios de un adversario convencido y decidido. Así lo comprendió el señor Moret, que hizo seguidamente un discurso para agradecer y tomar nota de las primeras declaraciones formuladas por el señor duque de Tetuán; pero también para demostrarle la injusticia de sus ataques ó censuras al gobierno, que por venir de donde venían, hacían más daño á la situación, que si hubieran partido de las oposiciones.

Con ser tan elocuente y razonado el discurso del señor ministro de Estado, fué preciso aún que se levantara el vicepresidente del Consejo de Ministros, pronunciando otro discurso de corte más enérgico. El señor Sagasta demostró ayer tarde que tiene buen ojo político, pues adivinó lo que para muchos había pasado inadvertido. El señor Sagasta vió antes que nadie la complacencia demostrada por el general Martínez Campos al oír el discurso del señor duque de Tetuán. El acto realizado por éste parecía, pues, el primer aviso de desagrado, enviado por los antiguos centralistas al gobierno, y esto es demasiado grave para que lo dejara pasar el señor Sagasta sin el oportuno correctivo. No hay para qué decir que estuvo hábil como lo está casi siempre en los momentos de verdadero peligro. Comenzó por decir que iba á contestar á los señores marqués de Molins y Rojo Arias; pero pudo añadir estas palabras: «lo digo también para que lo oigan el señor Martínez Campos y los que como él piensan.» No las pronunció de una manera textual; pero me consta que los aludidos lo entendieron perfectamente.

No seguiré paso á paso, frase á frase, cuantas pronunció el señor Sagasta; pero sí me detendré ante las que dedicó á explicar lo ocurrido con ocasión del indulto último.

Sabido es que el Consejo acordó por mayoría no aconsejar á la regente que hiciera uso de su prerrogativa en favor de los sentenciados. Entonces la regente dijo al presidente del Consejo estas textuales palabras:

«Señor presidente: Yo siento enternecimientos en mi alma; yo respeto mucho el acuerdo de mi consejo y, en último resultado, no quiero separarme de él; pero suplico á ustedes que se vuelvan á reunir y vean el modo de armonizar mis deseos de indulto con la salvaguardia de los intereses que les están encomendados.»

Cumpliendo este deseo, se reunieron de nuevo los ministros y después de cuatro horas de discusión, que según el señor Sagasta fueron todas de mortal angustia, se dividió el Consejo por mitad, votando cuatro por aconsejar el indulto y otros cuatro por el inmediato cumplimiento de la sentencia, decidiendo el indulto el voto del señor presidente.

Se recordará que hace tres días dijo el señor Sagasta que el gabinete había estado perfectamente unido y acordó en todas las cuestiones, inclusive, la del indulto.

Ahora falta saber una cosa.

Las explicaciones del señor Sagasta ¿habrán convencido al señor Martínez Campos? Parece que no pues al salir del salón de sesiones, dijo en el de conferencias que estaba conforme con cuanto había dicho en su discurso el señor duque de Tetuán. Esto explica el balance de *El Correo* de anoche. El señor Ferreras es demasiado listo para que se le escapen estas cosas.

Los disidentes no pueden digerir una frase pronunciada ayer por el señor Sagasta en su discurso del Senado. Aquello de que los disidentes iban a caza de mochuelos. Algunos han creído que aludía al señor Martínez Brau; pero parece que esto no es exacto. Aludió a los mochuelos, porque en una cacería reciente, en la que tomó parte el señor Rojo Arias, la única pieza que cobró fué un mochuelo.

Los ministros están reunidos en consejo para ocuparse de los proyectos de Hacienda y de la combinación de gobernadores.

En el *meeting* celebrado esta tarde por los obreros socialistas, han atacado duramente a *El Progreso* y a los señores Perojo, Talers y Burell, ex-redactores de ese periódico y hoy ministeriales decididos.

Nada más por hoy.

El Corresponsal.

Sección de noticias.

—Por lo que con disgusto ayer leímos en *El Resumen* de Madrid, hay quien desde esta capital se entretiene en escribir a aquel distinguido colega sendas correspondencias, tratando de hacer atmósfera en la prensa de la corte—ya que no ha podido lograrlo en la de Gerona—contra la instalación de nuestro alumbrado eléctrico.

El apreciable colega madrileño debe tomar las notas de su incógnito corresponsal gerundense a beneficio de inventario. Decimoslo porque, sobre evitarse en lo sucesivo—si en algo estima nuestra advertencia—la mayor de las silbas por entrometerse en asunto que desconoce por completo y defender la más impopular de las causas, cual es la de la venta de los molinos, no es fá-

cil que caiga de nuevo en el absurdo de inscribir tonterías tan mayúsculas como la que vamos a reproducir, para que nuestros convecinos se enteren de cómo entretiene sus ocios el malaventurado corresponsal de *El Resumen* en esta capital. Dice así, y este botón equivale a toda una muestra:

«El Ayuntamiento ha tenido a bien ceder graciosamente unos molinos a los electricistas para que sirvan de electro-motores al nuevo alumbrado.»

—El domingo, según hemos leído en un colega local, se verificó en esta ciudad la ceremonia de colocar la primera piedra de un nuevo templo que va a levantarse en el solar que ocupa actualmente la antigua casa del conde de Solterra, en la calle de Albareda. Parece que esto es lo cierto y, además, según noticias muy detalladas que el día mismo de la ceremonia dió otro colega local cuyos pujos clericales van en aumento cada día, el nuevo templo ha de consagrarse y dedicarse al Sagrado Corazón de Jesús.

No nos importa gran cosa que se levante una nueva iglesia donde, como en Gerona, tantas existen para solaz, esparcimiento y devoción de los fieles. Lo que nos importa, y lo que sentimos sobre manera, es que mientras hay necesidad de cerrar gran número de fábricas a consecuencia de la crisis que nos han traído los desastrosos convenios comerciales llevados a cabo por el gobierno, se levanten templos innecesarios por el estilo del que se pretende edificar en la calle de Albareda, cuyo templo ha de servir de pretexto para levantar a su sombra un convento ó casa de jesuitas, ó séase una nueva casa ó centro de conspiración perpétua contra todo lo que sea digno, honrado y progresivo, políticamente hablando, en nuestra patria.

Sigan el señor Sagasta y sus hombres criando cuervos, y pronto han de

los tiempos, más fecunda que todas las especies. (*Bien, bien*). Por eso puedo yo pasar entre las llamas de tanto entusiasmo sin abrasarme; oír los ecos de tantos himnos sin aturdirme; contemplar los homenajes de tantos pueblos sin envanecerme; porque no creo todo esto un holocausto presentado a mis méritos, pues, en tal caso, tendría derecho a subir hasta las cumbres de una satánica soberbia, sino mero y justo reconocimiento de haber yo con lealtad servido, en la medida siempre de mis escasas fuerzas, el progreso, el derecho, la independencia de los Estados, la soberanía de los pueblos, la libertad de los hombres, la emancipación del pensamiento científico, los sacros respetos debidos por los poderes todos a la conciencia humana, la inviolabilidad completa del hogar, la igualdad civil, destruyendo con mi palabra desde la intolerancia religiosa que había logrado paralizar por tres siglos el espíritu español, hasta la esclavitud que vendía en mercados públicos y a pública subasta los hombres y las familias, como si fueran rebaños de miserables bestias; después de lo cual parece más vivo el aire, y más puro, no solo porque respiran en él mejor nuestros pulmones, sino porque, más transparente y más diáfano, ¡ah! nos envía sin obstáculo algunos los resplandores del sol y los efluvios del cielo. (*Ruidos aplausos*.)

Así, todo cuanto me presentáis, todo cuanto me ofrecéis, aplausos, elogios, agradecimiento, yo lo separo de mí,

ver como se quedan sin ojos. Confesemos que se ha descendido a bajísimo nivel desde que los *liberales* de la restauración nos des gobiernan.

—Aunque nos resistimos a creerlo, se nos ha asegurado que en las oficinas de Hacienda de esta provincia no será aprobado un reparto de consumos de un pueblo inmediato, por la sencilla razón de que así lo piden los amigos de un inverosímil diputado provincial, pariente de otro muy conocido por su endiosamiento cursi y por su idiosincrasia avasalladora. Interpelado éste sobre el particular por el Alcalde del pueblo a que nos referimos, tuvo la franqueza siempre laudable de contestar afirmativamente manifestando que era natural que así sucediese, ya que lo pedían los que le habían apoyado siempre, mientras que el Ayuntamiento le había combatido.

Y ante textos legales de tanta fuerza, nos abstenemos de emitir nuestra opinión, hasta conocer, por el resultado, la del Delegado de Hacienda Sr. Ortega y la del Administrador especial del ramo. Entonces trataremos este asunto con la detención que se merece.

Entretanto, nos parece oportuno llamar seriamente sobre ello la atención del señor Ortega, de quien sentiríamos tener que decir algo otro día en son de censura, por no haber querido evitar las consecuencias de un acto de caciquismo y de corruptela como el que se nos ha denunciado, y acerca del cual es conveniente que tome desde luego sus medidas el Sr. Delegado de Hacienda para que no se diga que a su sombra, ó con su beneplácito—y esto sería peor—se cometen actos que desdican de la buena administración de justicia.

—Hace muchos días que no parecen por nuestra redacción *El Diluvio*, *El Barcelonés* y *La Renaixensa*. Llamamos

que no podría, ni centuplicando mis calidades, merecerlo, y lo llevo al templo inmortal, esclarecido por tantos grandes y puros espíritus como baten las luminosas alas en torno de sus altares; al templo de nuestro siglo decimono, el cual no terminará sin haber destruido todas las tiranías como ha roto ya todas las servidumbres, y haber aproximado la tierra, en cuanto cabe dentro de lo imperfecto y de lo contingente, inseparables de todo lo humano, a sustituir la guerra por el trabajo, y las relaciones forjadas por la violencia y por la conquista con las relaciones más pródicas y más humanas del cambio y del comercio, cual exige con exigencia incontrastable hoy el advenimiento pacífico de las democracias, y necesita con necesidad imperiosa al régimen progresivo de la libertad. (*Aplausos*.)

Señores una vez conseguido el derecho de regirse cada hombre por su propia libertad, y cada pueblo por su propia soberanía; como quiera que los problemas profundamente sociales han de surgir siempre sin remedio, y la necesidad imprescindible de ampliar el espíritu humano por el progreso ha de imponerse fatalmente y sin excusa, vendrá por fuerza inevitable la idea con el propósito de buscar y traer cualquier método racional encaminado a la inteligencia y aproximación entre las naciones, sin detrimento de sus respectivas autonomías, con arreglo a los grandes principios de justicia presentados por las artes, encontrados por

sobre ello la atención a esos apreciables colegas.

Sres. SCOTT y BOWNE.

San Sebastián 27 Julio 1885.

Muy Sres. míos: Desde que conozco la *Emulsión de Aceite de Hígado de Bacalao*, con HIPOFOSFITO DE CAL Y DE SOSA, preparado por el Sr. SCOTT, no empleo otro medio cuando hay que combatir el *raquitismo* y la *tisis* en su *primero y segundo periodo*, y en todos cuantos casos hay necesidad de *reconstituir un organismo debilitado*; así es, que no dudo en recomendarlo como muy ventajoso a otros muchos medios análogos.

Dr. Fernando Tamés.

CONSTRUCCION Y COLOCACION

DE

PARA-RAYOS MICRO-TELÉFONOS

Y

Timbres eléctricos;

todo con extricta sujeción a la ciencia y a precios sumamente módicos, por el ÓPTICO ELECTRICISTA

ANTONIO COLODON,

Constitución, 12.—GERONA.

GALEOTE. Historia de este célebre sacerdote, hasta la consumación del asesinato del Obispo de Madrid; folleto en 8.º mayor, de más de cien páginas en que hay todas las cartas escritas antes del crimen, detalles de la causa, juicio oral y sentencia definitiva.—Se vende en la librería de Torres, a 2 reales el ejemplar.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

las ciencias, puestos como levadura de la vida por las revoluciones dentro de la realidad, y organizados por los pueblos parlamentarios y libres en los sistemas constitucionales y modernos. (*Atención profundísima!*)

Así como las gentes diseminadas entre los Pirineos de un lado, los Vosgos, el Rhin y los Alpes de otro, constituyeran ese organismo superior de la vida social, que se llama la nación francesa; y las gentes diseminadas entre los dos mares y el Pirineo, ese otro grande organismo a quien denominan España, no obstante haberse opuesto a la formación de nuestras nacionalidades, primero los bárbaros con sus tribus anárquicas; después las teocracias con su cosmopolitismo absorbente; más tarde las clases feudales con sus castillos levantados para dividir y separar en fragmentarias y pequeñas porciones los pueblos; por último, aquellos poderes absolutos y patrimoniales, que con sus principios de casta y herencia transmitían el Franco Condado francés a un español y la Navarra española a un francés, obstáculos múltiples a la consecución de un Estado solo, y de una sola patria, ya por fin conseguidos; también se conseguirá que los Estados autónomos, independientes, soberanos, para garantizar mejor sus autonomías respectivas, y defender más sus intereses comunes, y agrandar su comercio mútuo, y sentir en amplia comunicación multiplicadas sus ideas para el espíritu humano con sus fuerzas para el trabajo universal, empiecen

(1) DISCURSO

pronunciado por

DON EMILIO CASTELAR

el 4 de Noviembre, en París,

DANDO GRACIAS A LA ASOCIACIÓN DE LA ALIANZA HELENO-LATINA POR SUS OBSEQUIOS Y HOMENAJES.

SEÑORES: El colmo de las glorias personales asequibles al hombre, sería verse rodeado en esta capital suprema del planeta nuestro, ciudad tan admirable por sí misma como admirada universalmente, verse rodeado ahora por los representantes de todo aquello y de todos aquellos que honran a la humanidad y esclarecen al mundo, filósofos, políticos, artistas, sabios, enviados del Oriente y del Occidente, cual embajadores de la humana civilización, a tejer guirnalda pocas veces vistas y a consagrar aplausos pocas veces oídos para una sola personalidad, si esta pudiese atribuirse tantos homenajes a ella misma, y arrogárselos con soberbia, sin remitirlos y dejarlos a quien únicamente los alcanza y los merece: al espíritu y al pensamiento inmortal de nuestro siglo. (*Aplausos*.)

Muchas facultades podrá deber a la naturaleza un sér humano, un predilecto de los que mayores dones ostentan en su alma; nunca logrará el esplendor y la fuerza de una grande y verdadera idea, más extensa que todos los espacios, más duradera que todos

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de HIGADO DE BACALAO

CON Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
 Es tan agradable al paladar como la leche.
 Posée todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Además.
 Cura la Tisis.
 Cura la Escrófula.
 Cura la Demacración.
 Cura la Debilidad General.
 Cura el Reumatismo.
 Cura la Tos y Resfriados.
 Cura el Raquitismo en los Niños.
 Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soportan los estómagos más delicados.
 De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos. —NUEVA-YORK.

PRECIO
40 PTS.
 Garantía 5.a ños f

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

Se adapta a cualquier HORNILLO

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, **piezas de ropa blanca** de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. **ECONOMÍA, CELERIDAD.** Expedición franco á domicilio. Para los pedidos dirigirse á **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARÍS.—*Prospectus franco.* En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis **máquinas** con las coladeras de forma cónica ó redonda.

Peluqueria de Pagés,

Se tiñe el cabello y barba; procedimiento instantáneo. Rambla de Alvaréz, 2, principal, (antes Abeuradors.)
 NOTA *También se venden tinturas de todas clases.*

ENFERMEDADES DE LA BOCA

PASTILLAS NIELK

de Clerato de Potasa comprimidas

EFICACES CONTRA LAS

Anginas, Crup, Ronquera, Fetidez del aliento é inflamaciones de la garganta.
 Las **Pastillas Nielk**, calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco, y son indispensables á las personas que hacen sufrir á su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y caulantes.

Se venden en todas las farmacias.

Para evitar imitaciones y falsificaciones exíjase en las cajas el sello de la Sociedad Farmacéutica Española, impreso en tinta roja.

ENOSÓTERO

PARA CONSERVAR Y MEJORAR TODA CLASE DE VINOS.

El *Enosótero* es el único específico que merece el nombre de «Conservador de los vinos» Obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo, y puede emplearse en todo tiempo.

La utilidad del *Enosótero* ha sido reconocida por todos los consumidores y por la prensa. Por esto su uso se ha generalizado por todas partes.

Para convencerse de la eficacia y bondad del *Enosótero*, basta poner vino del más flojo ó vino con agua en dos botellas, añadir á una de ellas el conservador á razón de medio gramo escaso por litro y dejar las botellas destapadas ó algo vacías. El vino de la botella que no tiene *Enosótero* pronto se vuelve ágrío, mientras el otro, en lugar de agriarse, gana mucho en calidad.

Para evitar engaño no debe admitirse ningún hote que no proceda de los

Únicos representantes en España: Sres. Alomár y Uriach, calle Moncada, 20,

BARCELONA.

Depósito en Gerona: DOLORES COMAS.

LA PREVISIÓN.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMA FIJA.
 DOMICILIADA EN BARCELONA.

Capital social **5.000,000** de Pesetas.

Esta Sociedad, la primera en su clase que se fundó en España, se dedica á constituir capitales, para formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y depósitos devengando interés.

Delegado en Gerona: **D. Esteban Faura**, (Plaza de las Castañas.)

Inspector en la provincia: **D. ARTURO VINARDELL ROIG.**

un día entendiéndose con verdadera cordialidad, según las aproximaciones de su geografía, según las consanguineidades de sus razas, según la inevitable afinidad entre sus ideas y sus idiomas, según las tradiciones de su historia, según la consustancialidad de sus espíritus, según las analogías de sus instituciones, hasta concluir por una grande alianza de pueblos hermanos, la cual ha de preceder á otra fase de toda esa idealidad natural, á otra serie de toda esta evolución ascendente, á los Estados-Unidos greco-romanos, quienes, así como el renacimiento y la invención de América distinguen al siglo décimoquinto, y la Reforma distingue al siglo décimosexto, y la filosofía, con su consecuencia inmediata la paz de Westphalia, distingue al siglo décimoséptimo, y la revolución americana con la revolución francesa distinguen al siglo décimoctavo; distinguirán, por su parte, á nuestro siglo, y lo harán el mayor y más glorioso entre todos los que han engrandecido la tierra y han iluminado la historia. (*Estrepitosos y prolongados aplausos*).

Cual hay en la naturaleza mecánica fuerzas que atraen y fuerzas que separan; cual hay en la naturaleza orgánica fuerzas que irradian los individuos y fuerzas que concentran las especies, hay en la naturaleza social principios que forman las personalidades aisladas como el principio de libertad, y principios que forman las entidades sociales como el principio de autoridad. (*Bien, Bien*). Por unos prin-

cipios, el hombre se pertenece á sí mismo; por otros el hombre pertenece á su especie. Así el individuo solo y aislado, ni se vé ni se ha visto jamás en ninguna parte, como no sea en alguna primitiva pampa. Todo hombre, después de pertenecerse á sí mismo, pertenece á su familia, pertenece á su municipio, pertenece á su región, pertenece á su raza, pertenece á su humanidad, como en grados más altos aun, pertenece al Universo, y por último, al divino espíritu, cuyo soplo anima, y sostiene, y fecunda ese gran todo en que somos, vivimos y nos movemos, átomos de luz irradiados por lo infinito, notas componentes de la universal armonía. (*Bien, bien*).

Yo declaro que así como pertenezco á mi familia, como pertenezco á mi pueblo, como pertenezco á mi provincia, como pertenezco á mi nación, como pertenezco á mi humanidad, pertenezco á mi raza; y así como por mi especie me llamo hombre, por mi cuna me llamo gaditano, por región me llamo andaluz, por mi familia me llamo Castellar, por mi nación me llamo español, por mi raza, entidad tan esencial como todas las otras entidades, me llamo de la grande, inspirada, sublime familia fisiológica y espiritual heleno-latina, en la que han nacido las ciudades más bellas como las naciones más inspiradas del mundo. (*Aplausos prolongados, aclamaciones*).

¿Creéis que no hay razas, que no hay esta unidad más en la especie humana? Pues explicadme porqué se parecen tan-

to el idioma árabe y el idioma hebreo; por qué brotan de las mismas raíces arias el griego y el latín; por qué hay en todas las riberas de nuestro Mediterráneo un paganismo natural nunca extinguido; por qué las tres religiones monoteístas han brotado en sitios tan cercanos como el Sinaí, la Meca y Jerusalén; por qué parece Provenza una prolongación de Cataluña, y Liguria una prolongación de Provenza, y Toscana una prolongación de Liguria, y desde Cadíz hasta Atenas, pasando por Barcelona, por Marsella, por Niza, por Venecia, todas las ciudades mediterráneas se parecen y forman como un coro, semejante al que la Poesía y la Música y la Gimnasia coordinaban en los juegos píticos de la inmortal Olimpia, para cantar las glorias del Anfictionado helénico, cuando dirigía y concertaba la vida total de la varia y democrática Grecia. (*Estrepitosos aplausos*).

En la Cámara española, donde hablamos de todo, hablaba yo un día de cuanto un español se considera siempre dentro de su casa recorriendo las costas europeas del Mediterráneo, aún las más apartadas y diversas. Marsella es helénica, cual Rosas y Sagunto y Dénia; Provenza, como acabo de decir, la Cataluña y Andalucía de Francia; Cerdeña, una isla, cuyos habitantes guardan todavía hoy con orgullo sus apellidos españoles; en Génova, por los barrios, aparece la sombra sobrenatural de Colón, y cuando bajáis la marmorea escalinata del palacio de Andrea Doria, que llega hasta el puerto, bajo

una bóveda de mirtos y de laureles, creéis ver la figura de Málaga ó de Valencia, y no el estadio de una ciudad extranjera; en la desembocadura del Arno, Pisa mártir guarda en su inmortal Campo-Santo los huesos y los nombres de aquellos marinos que nos ayudaron á la reconquista de Mallorca y Almería; por el Tirreno, la Bacante, acostada sobre su lecho de pámpanos, y ébria de sus vinos hirvientes como lavas. Parthenope, dice que debe á los Toledos la salud de sus aires, antes emponzoñados por las lagunas, y á los Riveras las pujanzas de sus artes, antes menguadas por la imitación y por la rutina; en el golfo de Tarento no hay ninguna piedra sin el sello español, y en los mares de Sicilia, Palermo con su arquitectura entre normanda y árabe, sus recuerdos orientales y sus letras islámicas, se asemeja tanto á Córdoba y á Granada como la melodía sublime de Bellini á la cadencia de nuestras Soledades y de nuestras Sactas; al borde luminoso de la etérea laguna de San Marcos, so las techumbres áureas del mágico palacio de los Dux, el pincel veneciano retrata los héroes de Lepanto, sin que se distingan siquiera en los rasgos de la fisonomía quienes pertenecen á Italia y quienes á España, en aquella comun obra de salvar el Mediterraneo; por los desfiladeros de Macedonia y por el puerto de Salónica los hijos de Israel, á quienes proscribiera la intolerancia y atormentara la Inquisición, suspiran en el habla es-

(Continuará.)